

**La etnografía colaborativa, una alternativa metodológica para comprender la construcción de la subjetividad de los niños y niñas del Movimiento Gestores de Paz en Colombia.**

Alba Lucy Guerrero. Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo: [alba.guerrero@javeriana.edu.co](mailto:alba.guerrero@javeriana.edu.co)

Alexandra Barbosa. Psicóloga y estudiante de la Maestría en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo: [alexandrabarbosac@hotmail.com](mailto:alexandrabarbosac@hotmail.com)

Anny Bertoli. Educadora y estudiante de la Maestría en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Correo: [anny.bertoli@gmail.com](mailto:anny.bertoli@gmail.com)

El proyecto de investigación sobre la construcción de subjetividades de niños y niñas participantes del Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz (MGP) que acompaña la Organización Visión Mundial (VM) surge del interés por comprender la manera en que la participación y el ejercicio político de los niños incide en las comprensiones que tienen sobre las dinámicas sociales, políticas y culturales de los diversos escenarios en los que actúan y más concretamente sobre su papel en estos contextos como sujetos investigadores, productores, transformadores y reproductores activos de la cultura.

La investigación surge en el marco de un proyecto de investigación de la maestría en educación de la Pontificia Universidad Javeriana y el trabajo que una de las investigadoras viene desarrollando en el grupo de investigación *Infancias, Cultura y Educación* de la misma Universidad. Los intereses particulares de las investigadoras en dialogo con los primeros encuentros con los niños y niñas del Movimiento Gestores de Paz van configurando lo que se constituye en un proyecto de investigación que está aún en una fase inicial en su desarrollo. A continuación presentamos los intereses que nos convocan en este proyecto:

Alexandra: la configuración de subjetividad política es una temática que ha despertado mi interés desde mi formación en el pregrado de psicología, momento en el cual desarrolle el trabajo de grado: Configuración de sujetos políticos en población afectada por el conflicto armado en Colombia. Entonces me llamó la atención la facultad que tienen los sujetos para construir posibilidades aún en situaciones difíciles y cómo a través de la agremiación social y los colectivos, las personas pueden articular proyectos de vida. La presente investigación causa una profunda curiosidad en mí ya que abre la posibilidad no solo de conocer cuáles son las subjetividades políticas de niños y niñas del Movimiento Gestores de Paz sino que además reivindicar el rol de los niños como sujetos de conocimiento en el marco de una investigación colaborativa, en la que por su naturaleza, es posible reconocer la experiencia y saberes que tienen estos NNA en la construcción de estrategias para la paz, así como reflexionar conjuntamente frente a la incidencia política que los niños y niñas ejercen en sus comunidades.

Anny: la participación de niños, niñas y adolescentes en un movimiento social y lo que comporta, son temas que me han llamado la atención desde mis primeros años de universidad, sobretodo, lo que he buscado en mi recorrido personal y profesional son otras formas de pensar la infancia y de relacionarse con ella, la posibilidad de cambiar formas de poder entre infancia y adultez.

Alba Lucy: En el estudio de la subjetividad política de niños y niñas en un movimiento social desde una perspectiva de investigación colaborativa confluyen varios temas que he venido trabajando en las investigaciones y los procesos de formación orientados desde el grupo de investigación "Infancias, Cultura y Educación". Estos temas giran en torno a tres temáticas interrelacionadas: Comprender los sentidos que los niños y niñas construyen acerca de sí mismos y la manera en que se posicionan como sujetos sociales con agencia en contextos específicos; Comprender como las condiciones sociales, culturales e institucionales, configuran la infancia contemporánea; Trabajar estas líneas de investigación desde una perspectiva de investigación etnográfica colaborativa que incluye estrategias de investigación narrativa y metodologías visuales.

La investigación se realiza en el contexto de los movimientos sociales, una forma de auto-organización cuyo objetivo principal es la transformación social y la reivindicación de los derechos. En el caso específico, es importante destacar que el movimiento en el que se desarrolla este estudio está conformado por NNA interesados en reunirse para profundizar el tema de la paz y el conflicto social de las zonas en las que viven. Además, en la relación que los niños y niñas construyen con el movimiento, emergen nuevas subjetividades, las cuales se caracterizan por cambiar las formas tradicionales de pensar la infancia, es decir, los NNA no son vistos solo como sujetos privados en formación sino como actores sociales que tienen derecho a la participación en el espacio público

Si bien en nuestra propuesta inicial de este artículo pensábamos revisar la manera en la que la etnografía colaborativa nos aportaría elementos para comprender la subjetividad política de los niños y niñas, en este momento del proceso, y debido las dinámicas del trabajo de campo, encontramos que tenemos elementos para discutir lo que implica el acceso o más bien el acercamiento etnográfico a un movimiento infantil, el cual nos ha presentado retos que no habíamos previsto y generado reflexiones que presentaremos en esta ponencia. De este modo, discutiremos aspectos sobre la manera en que nos relacionamos con los niños y niñas como participantes de la investigación y con los adultos que trabajan en estos niños y también los dilemas éticos derivados de este tipo de investigación y que en muchos casos se salen de lo previsto. También abordaremos los retos a los que nos enfrentamos como investigadoras en las prácticas cotidianas derivadas de la investigación haciendo un énfasis particular en la reflexividad como un componente fundamental en los procesos de investigación participativa y colaborativa.

### **Movimiento Gestores de Paz de Visión Mundial (VM)**

El Movimiento Gestores de Paz tiene una historia y un contexto particular que se ha tejido desde el año 1996 a través del interés de centenares de niños que en medio de un país con tantas dificultades a nivel político, económico y social se proponen crear

mundos posibles, en donde ellos desde sus particularidades puedan participar y aportar a la transformación de sus realidades sociales. El año de 1996 estuvo marcado por fuertes enfrentamientos entre la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Estado colombiano, fue un periodo muy violento lleno de atentados, masacres y secuestros que impactaron de gran manera a la población civil y por supuesto a los niños y niñas que hicieran o no parte de las comunidades más cercanas al conflicto armado.

En este contexto en el año 1996, empieza el proceso que lleva a la creación del Movimiento de Niños por la Paz. El primer grupo nace en Apartadó, un municipio ubicado en una zona de conflicto al norte de Colombia, cuando un grupo de estudiantes del colegio de Farliz Calle, después de la visita de Graça Machel<sup>1</sup>, reivindicó su derecho constitucional a formar un gobierno local de niños. Estos niños decidieron que este grupo se iba a llamar Movimiento de Niños por la Paz (UNICEF, 2000). Una de las actividades del grupo era “organizar “carnavales de paz” para los niños de comunidades pobres. El grupo pensó que encontrar maneras de que los niños se diviertan es, en sí mismo, un medio de lograr la paz” (UNICEF, 2000, p. 42).

El siguiente paso fue un encuentro organizado por UNICEF donde se encontraron varios jóvenes de todo el país, entre los cuales estaban los jóvenes de Apartadó, para “describir de qué manera les estaba afectando la violencia y hablar acerca de cómo trabajar en pro de la paz” (UNICEF, 2000, p. 42). De aquí, surgió el Movimiento de los Niños por la Paz, el cual tenía como objetivo un referéndum donde pudieran votar a los niños el Mandato de los Niños para la Paz y los Derechos. El Movimiento fue apoyado por UNICEF y REDEPAZ (Red Nacional de Iniciativas de Paz).

---

1

Fue designada por el Secretario General de las Naciones Unidas para realizar un estudio a escala mundial sobre las repercusiones de los conflictos armados sobre los niños. Por esa razón, llegó a Apartadó, en Urabá. Aquí conoció Farliz Calle, Presidenta del Consejo Estudiantil en la escuela secundaria local.

El Codelco Regional de Apartadó es una zona en donde se permite desarrollar de manera transitoria la actividad minera, aprovechando al máximo sus reservas bajo parámetros de sostenibilidad ambiental. Constituye zonas estratégicas para el desarrollo del Distrito, por ser las áreas que concentran los puntos de extracción local.

El 25 de octubre del 1996, 2.366.004 niños, niñas y adolescentes entre 7 y 17 años votaron para “manifestar el deseo de un país en paz y [...] por uno de los doce derechos que consideraban más importante” (s.a, 1996, p.2). Los resultados de la votación dieron como derecho más votado el derecho a la vida, seguido por el derecho a la paz, al amor y a la familia y al buen trato (s.a., 1996). Los derechos elegidos se refieren a una condición de vida caracterizada por la ausencia de la violencia y del maltrato.

La última información del movimiento es del 1999, cuando Farliz Calle habla a la “Hague Appeal for Peace Conference”, frente a Premios Nobel por la Paz y a importantes autoridades políticas, entre ellos el Secretario General de la ONU Kofi Annan, los primeros ministro de Bangladesh y de los Países Bajos, la reina de Jordania entre otros. Un punto importante del discurso de Farliz Calle tiene a que ver con el papel de los niños, así, como lo expresan sus palabras (Calle, 1999):

*Estoy convencida que hoy en día los países del mundo tienen en sus manos una gran verdad, la oportunidad de permitir a los niños de participar activamente en todas las temáticas que tienen y que nos afectan [...] nosotros pedimos a todos los países y a todos los adultos de este mundo de ayudarnos con todos los medios posibles que reconozcan, nos escuchen y tomen nuestras opiniones en consideración, así que será posible comenzar el nuevo milenio con una nueva esperanza, con paz en el mundo, paz en nuestros países, paz en nuestros hogares y paz en nuestros corazones.*

A pesar de la relevancia de este hecho, muchas de las organizaciones desintegraron el trabajo que venían haciendo con los niños. Sin embargo, Visión Mundial que ya había realizado un proceso previo de acompañamiento en las comunidades, continuó apoyando a los niños quienes se fortalecieron como movimiento social. Del año 2000 al 2002 trabajaron en la construcción de sus objetivos, misión, visión e identidades; entre los años 2005 y 2008 participaron en eventos tanto nacionales como internacionales que abordaban problemáticas de la niñez para debatir e incidir en la creación de estrategias de solución a estas problemáticas. Del 2011 al

2015 han venido trabajando su identidad como Movimiento Social.

En este momento Visión Mundial sigue apoyando el movimiento a través del acompañamiento por parte de profesionales que tienen la función de ofrecer una formación en los temas que necesitan ser fortalecidos y un apoyo para los grupos que, todavía, no han alcanzado una estabilidad. Además, Visión Mundial se hace cargo de la parte económica, ofrece los refrigerios y materiales de papelería para los talleres y la organización de los encuentros nacionales de los NNA.

El MGP está constituido por dos grandes grupos, los primeros denominados semilleros, y los segundos, el grupo de mentores. Los semilleros están conformados por niños de la comunidad que participan en los talleres de formación y demás actividades que se planean en el marco del Movimiento. Los mentores, por su parte, son niños y jóvenes que luego de haber participado en los semilleros, asumen la formación de alguno de estos grupos de base. Los mentores también realizan procesos formativos que les ayudan a desarrollar herramientas conceptuales y metodológicas para su ejercicio de acompañamiento a los niños. Debido a que el Movimiento es Nacional, se crean escenarios de reunión en los cuáles los niños pueden discutir asuntos claves y tomar decisiones frente al Movimiento estos son: las mesas locales y la mesa nacional. Las mesas locales están compuestas por mentores delegados de los diferentes territorios y la mesa nacional está conformada por dos representantes de cada mesa local. Las mesas locales usualmente se reúnen una vez al mes de manera presencial. Para el caso de la mesa Nacional se reúnen de manera virtual haciendo uso de redes sociales como Facebook para generar mayor efectividad en la comunicación de sus miembros.

De acuerdo con la investigación de Rojas (2012), los NNA que conforman el MGP pertenecen a las comunidades donde Visión Mundial tiene presencia. Actualmente el movimiento se encuentra en ciudades como: Barranquilla, Armenia, Cali, Santander de Quilichao, Ibagué, Bucaramanga, Montería Bogotá y Soacha. Así mismo, es importante destacar que el MGP se concentra en barrios localizados a la periferia de las ciudades caracterizados por sufrir de pobreza extrema, casi siempre

urbanizaciones que aún no han sido legalizadas y que por ende no cuenta con todos los servicios públicos y garantías por parte del estado. La población se caracteriza por haber migrado a estos territorios a causa del conflicto armado, por tener un bajo nivel de escolarización lo que implica que las personas se ocupen en trabajos informales la mayoría de las veces.

Por otro lado, los NNA que pertenecen al MGP, en su mayoría nacieron en estos territorios están estudiando, ya sea en educación básica o media, algunos han logrado ingresar a la universidad, por lo general no hacen parte de grupos urbanos ni pandillas, muchos de ellos participan en el movimiento porque un amigo cercano o principalmente un familiar los invita a participar en talleres.

### **Hacia adentro: Potosí**

El barrio Potosí hace parte de la Unidad de Planeación Territorial llamada Jérsusalem, la cual pertenece a Ciudad Bolívar una de las 20 localidades de la ciudad de Bogotá, que surge a 2500 metro s.n.m en el corazón de la cordillera central de los Andes. Alrededor de siete millones y medio de personas habitan sus calles.

Ciudad Bolívar empieza a tener una fuerte urbanización a partir de la década de los 80, para llegar a ser hoy una de las seis localidades más pobladas. La mayoría de los habitantes (66%) tiene menos de 34 años y se caracterizan por ser una población con altos índices de pobreza, relacionada con el desempleo o el trabajo informal y en la condición de desplazamiento forzado. Ciudad Bolívar es la localidad que recibe más desplazados de todo el distrito capital (26%). En cuanto a este tema, es importante subrayar que Ciudad Bolívar se posiciona como la penúltima localidad en cuanto a calidad de vida, según factores como “acceso y calidad de los servicios, educación y capital humano, tamaño y composición del hogar y calidad de la vivienda” (Diagnóstico Ciudad Bolívar p. 4).

Además, los problemas ambientales no faltan: la explotación de canteras; las chimeneas de las industrias; los mataderos clandestinos y la quema de huesos de animales que se hace allí mismo; el relleno sanitario “Doña Juana”, lugar que recoge las 6200 toneladas de residuos de la ciudad de Bogotá, pero que ha tenido

problemas de derrumbes de los cerros de basura, los cuales dejan salir, además del olor, los gases que son nocivos para la salud, en cuanto, generan enfermedades respiratorias y a la piel. Sobre todo, el problema del Parque Minero Industrial<sup>2</sup> ha sido muy discutido en Potosí ya que es uno de los barrios más cercanos a las canteras, las cuales, resultan tener un impacto ambiental muy fuerte y crean problemas de viabilidad en cuanto hay un gran número de tracto mulas que bajan desde la mina y han causado no pocos accidentes. Fue justamente un accidente que hizo levantar la protesta de los pobladores en el 2015, la cual logró hacer cerrar la mina.

Así mismo, la violencia es otro problema presente en Ciudad Bolívar, como bien lo demuestran las estadísticas sobre las causas de muerte en la localidad. El último censo demuestra que la principal causa de muerte (16%) son las agresiones, seguidas, con 10 puntos de diferencia, por las enfermedades isquémicas del corazón. El porcentaje de muertes violentas sube más de tres veces en la población entre los 15 y 44 años de edad (53,7%).

Desde el diario de campo:

*“Subiendo las calles de Ciudad Bolívar que acercan al barrio de Potosí se va descubriendo la amplitud de Bogotá, se miran los techos de lámina o las simples terrazas que son la posibilidad de un piso más. Las casas por lo general son inacabadas, solo la fachada tiene estuco y está pintada, lo demás es ladrillo desnudo. Las calles se alternan, de tierra y cemento, los huecos no faltan. Los andenes se alternan a zonas de pasto y el pasto deja espacio para la basura. Perros durmientes o transeúntes, de todos y de nadie.*

*Bogotá sigue apareciendo y desapareciendo entre las calles serpentinales, mientras se sube hasta el cerro que fue cerro, hasta la montaña que tiene cara*

---

<sup>2</sup> "Los Parques Minero Industriales son zonas en donde se permite desarrollar de manera transitoria la actividad minera, aprovechando al máximo sus reservas bajo parámetros de sostenibilidad ambiental. Constituyen zonas estratégicas para el desarrollo del Distrito, por ser las áreas que concentran los puntos de extracción de materiales necesarios para la construcción de la ciudad. De su manejo, control y seguimiento depende en gran medida el comportamiento económico del sector de la construcción". Fuente: <http://ambientebogota.gov.co/parque-minero-industrial#sthash.ohu3xrJC.dpuf>



*blanca, enferma: es la mina. Hacia un año, un mes de resistencia paró la explotación: la herida se ve, la rebelión se siente, la mesa ambiental se mueve, se reúne y reúne.*

*Son los niños de estas calles que se reúnen cada sábado para hablar, formar y formarse, en el "Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz".*

### **Etnografía en colaboración con niños y niñas**

Las concepciones de niño a través de la historia han definido las maneras en que nos aproximamos a los niños y niñas como investigadores. Philippe Aries (1987) en su estudio histórico sobre la infancia europea evidencia que es apenas en el siglo XVII que se comienza a percibir la infancia como un momento particular de la vida diferenciado de la vida adulta y es sólo en el siglo XX que se reconoce al niño como un sujeto de derechos. De la misma manera en la investigación también se ha transformado la manera de comprender la infancia. Si bien los niños han sido considerados en los estudios sociales desde la primera mitad del siglo XX (Pachón, 2009), las disciplinas y enfoques predominantes sobre la infancia la consideraban como una etapa de transición y a los niños como sujetos deficientes, incompletos, incapaces hablar por sí mismos que debían ser moralizados y aprender las reglas sociales para desempeñarse en la vida adulta (Sáenz y Saldarriaga, 2007). Existen antecedentes de estudios antropológicos realizados desde la primera mitad del siglo (Pachón, 2009) sin embargo, es entre la década de los 80 y de los 90 que se da una expansión de este tipo de estudios y cuando emerge el campo de estudios sobre la infancia como un campo autónomo de conocimiento que plantea la necesidad de restituir la voz de los niños anteriormente silenciada insistiendo en el reconocimiento de los niños como sujetos sociales y culturales (James, 2007; James, Jenks & Prout, 1998).

En este contexto la etnografía aparece como una alternativa de construcción de conocimiento pertinente para incluir a los niños y las niñas como sujetos de la investigación y como productores y reproductores activos de la cultura (Milstein, D, Clemente, A, Dantas-Whitney, M., Guerrero, A.L. & Higgins, M., 2011). La perspectiva de etnografía colaborativa, asumida en este estudio, reconoce a las niñas y los niños como sujetos políticos, actores activos y voces fundamentales en la construcción del conocimiento. Este estudio opta por la etnografía colaborativa en tanto nos permite relacionarnos con los NNA no como objetos de estudio sino como co-autores del conocimiento construido. Asumimos la etnografía más que como un método de recolección de datos como un espacio crítico en el cual los investigadores y nuestros interlocutores podemos participar en la construcción de conocimiento (Rappaport, 2007).

Desde esta perspectiva, el trabajo se plantea como objetivo fundamental generar espacios en los cuales sea posible reflexionar con los NNA acerca de su participación en el MGP, buscando comprender los imaginarios de los mismos sobre: conflicto, paz, comunidad, territorio, política, incidencia política y el sentido que atribuyen a su participación en el movimiento de gestores de paz. Finalmente es importante aclarar que esta investigación está en su fase inicial y que la intención de participar en el Simposio Internacional sobre etnografía con NNA es reflexionar sobre el rol que la etnografía colaborativa puede tener en la co-comprensión de la subjetividad política de los NNA y también de nosotras como investigadoras. Además, esta metodología tiene el potencial para ser una herramienta que posibilita el comprender, el pensar y el actuar de los NNA, visibilizando las estrategias de contestación pacífica del MGP en contextos violentos.

### **La configuración del trabajo de campo**

La investigación empezó a finales del mes de mayo del 2015, cuando se destacó la presencia de cuatro organizaciones que tenían a que ver con movimientos sociales, infancia y paz: Movimiento de Niños y Niñas por la Paz de REDEPAZ, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz del CINDE, Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de

Paz, Niños de FICONPAZ, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz del CINDE y el Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de Visión Mundial Colombia.

Para poder entender las diferencias y escoger la organización donde realizar la investigación, se hizo una revisión documental y se realizaron algunas entrevistas con los representantes de las distintas organizaciones. La revisión documental y las entrevistas dieron como resultado la exclusión de tres organizaciones en cuanto, el Movimiento de Niños y Niñas por la Paz de REDEPAZ fue una experiencia de un año que termino con el Voto por la Paz del 1996; la experiencia de Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz del CINDE no es un movimiento social sino un programa de formación de NNA en las escuelas por parte de los profesionales del CINDE; y, el Movimiento de Niños y Niñas Sembradores de Paz, Niños de FICONPAZ, a pesar de su denominación, después de varias entrevistas y una visita al campo apareció como un programa de formación de profesionales de la infancia, sean profesores o voluntarios de asociaciones locales. El Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de Visión Mundial Colombia demostró tener las características de un movimiento social, de estar todavía presente y de tener algunos grupos en Bogotá.

Fue así que a final del mes de diciembre del 2015, tuvimos la primera reunión con el coordinador de proyectos de Visión Mundial a quien explicamos nuestros intereses de investigación y le pedimos la posibilidad de desarrollar el trabajo de campo con el MGP. Se programó un segundo encuentro en el que participó de manera virtual, el responsable de Visión Mundial-Bogotá, con quien se planeó una reunión que tenía como objetivo hacer un acercamiento histórico al MGP y conocer a las profesionales que acompañan al movimiento. En esta reunión nos explicaron los orígenes del movimiento, los valores, la visión de los NNA y nos invitaron a participar ese mismo sábado a la mesa local de Bogotá.

El sábado asistimos a la mesa local y al final de la reunión pedimos a una promotora la posibilidad de presentarnos y de explicar la voluntad de hacer la investigación en el MGP, la metodología utilizada, una metodología que, para poder dar voz a los

NNA, necesita ser colaborativa. La promotora nos dio la palabra y al presentarnos subrayó el hecho de que nuestra presencia fue recomendada por el responsable para Bogotá de Visión Mundial, quien gestionó con la mesa local para que pudiéramos presentarnos y empezar nuestro trabajo con el MGP.

Después de la presentación, algunos de los NNA presentes nos pidieron mayor información y fueron enfáticos en que deberíamos socializar con ellos los resultados. La reunión se acabó con el acuerdo de preparar una carta de presentación para que todos los NNA pudieran leerla y discutir si aceptaban o no nuestra presencia en el movimiento. Ellos analizarían la situación y en seguida, nos harían saber si aceptaban o no nuestra presencia.

Escribimos la carta y nos contestaron pidiendo nuestra participación en la siguiente reunión de la mesa local, a la cual contestamos diciendo que ese día estaba programada una visita al MGP en Potosí. El siguiente sábado la promotora de Potosí nos comentó que los chicos habían comentado nuestra ausencia en la mesa local y la presencia en la comunidad sin haber obtenido el permiso. La promotora nos comentó también, que nuestra presencia en la mesa local había sido problemática debido a que este espacio es de gestores de paz y solamente podían participar personas que ellos habían invitado.

Para hacer claridad y pedir disculpas, escribimos, entonces, otra carta en la cual explicábamos las razones por las cuales tuvimos ingresar directamente comunidad de Potosí. Sin recibir respuesta de este comunicado, algunas semanas después en un encuentro con mentores nos enteramos que en la última reunión de la mesa local se habían presentado comentarios como “qué ha pasado con las de la Javeriana?” “las de la Javeriana que pidieron permiso y no se volvieron a comunicar”. Retomamos contacto con Mario, un joven de 18 años que dirige las reuniones de la mesa local, el cual nos invitó a la mesa local del 12 de abril, para poder entrar en contacto con los miembros de la mesa local y explicar con claridad los objetivos de nuestra investigación, cuál serían los aportes del movimiento nos haría y qué aportaríamos nosotras al mismo.

La tensión presente entre unos miembros del MGP y Visión Mundial puede explicar el clima de desconfianza de algunos miembros del mismo movimiento hacia nuestra presencia, también porque, a final, nosotras llegamos al movimiento a través de VM. Considerando que ha sido y es VM quien apoya al movimiento, nos dirigimos directamente al personal de VM para poder tener contacto con el MGP, además, por ser un movimiento conformado por NNA no hay manera de contactar directamente a los NNA y, por política de la organización, hay que respetar protocolos de seguridad.

Este proceso, nos hizo reflexionar y cuestionarnos frente a la forma de acceso al campo, en este sentido evidenciamos, la necesidad de pedir el consentimiento y la colaboración directamente a la comunidad, en este caso de los NNA. Nos dimos cuenta que se hizo más complicado de lo que pensábamos, y que tal vez, no habíamos tenido en cuenta desde el principio la posibilidad que los NNA podrían estar en desacuerdo con nuestro ingreso como investigadoras. Tal vez, en nuestro asombro y al mismo tiempo desentendimiento de lo que estaba pasando, descubrimos que teníamos una idea de infancia condescendiente y poco crítica.

El acceso al campo plantea la necesidad de tomar decisiones sobre como posicionarnos y particularmente en una perspectiva colaborativa de negociar el acceso no sólo con la institución sino principalmente con los participantes. En este caso particular los niños y niñas que hacen parte del movimiento gestores de paz. Respecto al lugar como investigadoras optamos por una aproximación en función de las posibilidades ofrecidas por los participantes con el objetivo de no ser intrusivas en las dinámicas establecidas tanto institucionalmente como por los niños y niñas en su cotidianidad.

El ingreso al campo se ha constituido como un verdadero desafío en este camino investigativo, no sólo por las dificultades causadas por la manera cómo llegamos al movimiento, sino también el lograr construir con estos actores sociales unos lazos de confianza que nos permitan conocerlos y que posibiliten espacios de construcción de conocimiento. Teniendo en cuenta el momento en el que nos

encontramos en este ejercicio investigativo, vamos a profundizar en algunas reflexiones sobre las dificultades en cuanto al acceso desde una perspectiva de investigación colaborativa.

En primer lugar, destacamos el papel que juega el tiempo en el proceso de construcción de lazos de confianza con la comunidad. En nuestro caso particular, teniendo en cuenta que la investigación se enmarca dentro del proyecto de grado para optar al título de maestras en educación, contamos con un tiempo limitado, esto nos ha generado un poco de presión en el avance de nuestra investigación ya que tenemos unos plazos académicos que debemos cumplir. Esto, por supuesto nos enfrenta a la presión académica en el marco de una estrategia de construcción de conocimiento que requiere entre otras cosas que los NNA tengan el tiempo suficiente para conocerlos así como nosotras a ellos para generar un verdadero escenario colaborativo.

Este factor causó en gran medida el primer impase en el acceso al campo, ya que debido a nuestro interés en avanzar en la investigación nos apresuramos y no esperamos a la respuesta de la mesa local para ir al territorio. Esta dificultad, al principio se leyó como una manera de desconocer las decisiones del movimiento y sobre todo de desconocer la autonomía de gestores de paz frente a VM.

No obstante, superado este impase inicial, en la aproximación a la comunidad nos hemos encontrado con aspectos muy positivos que nos han permitido una aproximación etnográfica paulatina al movimiento. Por ejemplo, durante algunos recorridos realizados en el barrio con los niños, ellos han mostrado interés en establecer un diálogo más personal preguntándonos por nuestras vidas, por nuestra historia, quienes somos de dónde venimos, y nos han permitido que nosotras también conociéramos un poco sobre su familia, sus gustos, expectativas y deseos. Otro aspecto, que consideramos ha permitido este proceso tiene relación con los espacios de juego que compartimos con ellos, eso ha generado que nos hagan parte de sus dinámicas, que nos inviten a participar y nos reconozcan.

Por otro lado, nosotras como etnógrafas hemos desarrollado un proceso de

reflexividad constante, en el cuál descubrimos y nos cuestionamos nuestras propias representaciones sobre la infancia. En este proceso hemos descubierto que pese a nuestra postura crítica sobre las concepciones de infancia tradicionales, por momentos en nuestras acciones se evidencian concepciones adultocéntricas que tenemos arraigadas y que inciden en las relaciones que entablamos con los niños y en el marco de las interpretaciones que hacemos. Este ejercicio, nos ha ayudado a deconstruir nuestros significados y prácticas frente a la visión de infancia. Esto ha sido muy importante para la construcción de una relación colaborativa con los niños y las niñas. La reflexividad se ha constituido en un eje de análisis que nos ha permitido comprendernos como sujetos partícipes del proceso.

Esta reflexión sobre nosotras mismas y nuestro papel en el campo, nos permitió identificar que se estaba generando una tensión con algunos de los jóvenes del grupo debido a aspectos de nuestra vida personal que generaban cierta resistencia. Particularmente el hecho de que seamos estudiantes de una universidad que es considerada como de élite en Bogotá y que vivamos al norte de la ciudad, son algunos de los factores que reforzaron nuestra condición de “extrañas” en la comunidad. El trabajo de campo se va configurando con la presencia pero también con las representaciones que se tienen del “otro” sea investigador o participante y que están permeadas por las lógicas de inequidad social existentes y que marcan una diferencia entre las investigadoras y los participantes. Esta situación nos ha llevado a pensar en formas que nos permitan acercarnos a la comunidad y particularmente a los niños del movimiento reconociendo que hay una diferencia y que debemos construir desde esa diferencia. Rappaport (2007) advierte que la colaboración implica revalorar lo subjetivo de la significación en la medida que los sujetos no están determinados por prescripción cultural, sino que se enfrentan cotidianamente con lo inesperado y lo extraordinario, se rehacen continuamente. Esto implica la construcción de nuevos significados en la relación con el etnógrafo a través del diálogo, lo que genera un impacto en la comunidad y en el etnógrafo mismo, y permite un ejercicio de co-teorización. Entonces el campo se vuelve un lugar para crear conceptualizaciones en contraste de la idea de campo como espacio

de recolección de datos.

En la etnografía colaborativa el eje central es la relación, una relación que se construye en un tiempo y un espacio. El tiempo es lento, marcado por las palabras y por los gestos y un espacio que no tiene cuerpo sino una dimensión en la cual se da la aceptación del encuentro con el otro. El tiempo se hace respiración, se dilata o se contrae, como un pulmón. Se dilata cuando el otro es curiosidad, se contrae cuando los prejuicios abundan y se imponen.

En Potosí, Anny, una de la investigadoras cuya nacionalidad es italiana, manifiesta haber vivido las dos experiencias: *“el sentirme extranjera, fuente de curiosidad para los niños más pequeños, con los cuales mi idioma, mi país, mi manera chistosa de pronunciar el español se transforman en el juego para acercarse, para conocerse, para empezar a tener aquel algo en común que nos permite reconocernos la semana siguiente, o, el sentirme extranjera, gringa, de plata, invasora que me aleja del Otro y aleja el Otro. Sentir que las diferencias se hacen barrancos, en los cuales la dimensión necesaria a la relación no tiene como darse”*.

Un sábado, después de que a Anny le preguntaran una vez más, dónde vivía, ella decidió transformar la sensación de incomodidad de la pregunta, en estas palabras: *“cada vez que me preguntan de dónde soy me siento incomoda, porque sé que me van a poner una etiqueta al saber donde vivo”*. Anny expresó la sensación incomoda de ser definida por un lugar y de la fatiga de enfrentarlo cada vez que conocía a una nueva persona. Esta respuesta creó un movimiento que dilató el tiempo y dio espacio a la narración recíproca, a la posibilidad de ver que no somos tan diferentes, que la diferencia es la experiencia, que se pueden crear puentes para acercarse y encontrarse. Es este movimiento el que distingue la etnografía colaborativa de las otras formas de investigación, el hecho que las narrativas tienen doble sentido, mejor dicho, mientras la investigadora explora la subjetividad del otro, el otro explora la de la investigadora, al mismo tiempo, la investigador comprende mejor su subjetividad. El período inicial de acercamiento al campo es fundamental en la construcción de las condiciones para esta construcción intersubjetiva. Aquí se



construyen las relaciones con los participantes, durante el acceso es donde emergen muchas de las preguntas que nos llevan a cuestiones que van más allá de lo planteado previamente a la llegada al campo.

### **El Movimiento de Niños, Niñas, Adolescentes y Jóvenes Gestores de Paz de Potosí**

Hablar de los grupos que se establecen en este territorio, es un ejercicio que demanda entender que aunque el Movimiento Gestores de Paz es nacional, cada territorio es particular, en las relaciones y en las acciones de sus integrantes, que se configuran en los horizontes de sentido de cada comunidad. En Potosí el MGP tiene sus peculiaridades que están relacionadas con los fenómenos sociales que allí ocurren y las diferentes redes que han podido entablar los NNA. Por otro lado, encontramos que los NNA han generado tensiones con VM en busca de lograr mayor independencia como movimiento social.

Nuestra llegada coincide con un momento de reflexión que han generado los niños a causa de una coyuntura ocurrida hace aproximadamente dos años. En ese tiempo VM decidió que era momento de renovar el programa que acompaña al movimiento y en ese sentido tomó la decisión de retirar el apoyo al AP San José ubicado en la localidad de Bosa. Este era uno de los más grandes en el momento y luego de este hecho sufrió muchos cambios, una gran cantidad de los niños abandonaron el movimiento y se conservó un pequeño grupo que debía buscar mecanismos propios para continuar. Al poco tiempo, debido a cambios administrativos en la organización todos los AP se quedaron sin profesionales por cuatro meses, esta crisis llevó a que los NNA empezaran a considerarse independientes y a entender la necesidad de generar procesos de autogestión. También pensaron que a pesar de las dificultades podían continuar aún sin el apoyo de VM.

En Potosí, este proceso los llevó a reclamar una independencia, que reivindican desde el lenguaje mismo: *“nosotros no somos los niños de Visión Mundial, nosotros trabajamos con visión Mundial”, “Visión mundial es solamente uno de nuestros socios”*

(narrativas de mentores).

En este territorio también encontramos que el Movimiento tenía el propósito de resistir la explotación minera en la montaña, territorio que sienten que les pertenecen y por el cuál vale la pena luchar. La primera vez que subimos a Potosí nos encontramos en un espacio de formación sobre el tema ambiental que afecta el barrio. Estaban presente los NNA del movimiento, una integrante del colectivo Caja de Espejos, un colectivo que tiene como objetivo la creación de audiovisuales partiendo de la realidad del barrio, y de la mesa ambiental.

Ahí nos contaron sobre la colaboración que el MGP tiene con la mesa ambiental, es decir, un grupo de trabajo conformado por personas de Ciudad Bolívar que se reúnen para discutir y hacer formación sobre los problemas ligados al tema ambiental. El MGP de Potosí hace un año fue invitado a participar a la mesa ambiental, después de una experiencia de resistencia de un mes que llevó a parar la explotación de la mina, en la cual participaron algunos miembros del MGP. La presencia de algunos mentores a la mesa ambiental ha permitido la colaboración y la decisión de dedicar dos sábados de cada dos meses al encuentro de los semilleros con integrantes de la mesa ambiental para que reciban una formación sobre la educación ambiental. La formación, hasta ahora, se desarrolla mostrando documentales, contando cuentos a los NNA y jugando con ellos.

El siguiente sábado, nos encontramos con el grupo compuesto por los mentores y los pre-mentores, los cuales acompañan a la profesional de VM y las profesionales en formación de La Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, que en este semestre están apoyando su formación y la planeación de los talleres que los mentores van a dictar con los semilleros. En el grupo de mentores y pre-mentores de Potosí se observa la presencia de dos generaciones distintas. Una definida por los mentores “la vieja guardia”: chicos de 17-19 años, que estudian en la Universidad pública (Nacional, Distrital, Militar, Pedagógica) y, que utilizan un lenguaje más elaborado, con temas de conversación vinculados a temas de protesta social y a autores de izquierda.

*“El manifiesto se lee en menor tiempo que el capital”; “Cuando murió Eduardo Galeano, lloré mucho, como no, después de haber leído Las venas abiertas de América Latina”*

La otra generación son niños y niñas de 8 a 15 años que, a excepción de un par de casos, hablan e intervienen poco en la discusión. Una de las consecuencias de esta diferencia generacional se denota en el reconocimiento por parte de los mentores con más experiencia de la necesidad de adecuar el lenguaje que utilizan a los niños y niñas más pequeños que no dominan un lenguaje tan técnico o académico.

Estas reuniones tienen lugar en la casa de la abuela de una de las mentoras con más trayectoria en el movimiento. El lugar de encuentro es el patio cerrado de la casa, los NNA llegan y disponen pequeñas sillas en círculo para que todos puedan mirarse. Los puestos van cambiando cada vez. Una de las mentoras “vieja guardia”, presenta la agenda del día y coordina la reunión, definiendo el orden de palabra y en algunos casos tomando las decisiones que hay que tomar. El rol de las profesionales en formación es aportar en una formación para los mentores y prementores basada en las soluciones encontradas al árbol de problemas, que habían construido el semestre pasado.

Asimismo, cuando los mentores y pre-mentores se encuentran deciden los temas de discusión/formación que se desarrollaran en los semilleros. Los temas escogidos hasta septiembre tienen a que ver con conflicto, soberanía y paz. de la misma manera que se discute el tema, se hace con la metodología con la cual llegar a los semilleros.

El tema del conflicto tuvo bastante impacto entre los participantes a la reunión de formación en cuanto, algunos de los pre-mentores, se preocuparon para las posibles reacciones de los NNA al tema. Es interesante aquí notar, que las más preocupadas eran dos niñas de más o menos 8 y 10 años, V. y Z., las cuales afirmaron:

*“no es un tema que se puede soltar así, es doloroso”*

*“abordar el tema del conflicto podría hacer llorar los niños que han vivido el conflicto”.*

Fue en una de estas reuniones que se escogió el semillero que nos va a recibir. El tema fue puesto como un punto de la agenda y antes de escogerlo, nos preguntaron cual eran las necesidades de la investigación. Contestamos que en realidad no conociendo los grupos los requisitos que pusimos no tenían sentido. Tuvo una discusión en la cual participaron sobretodo la profesional de VM, y los jóvenes más antiguos en el movimiento. Al final, escogieron un grupo que se caracteriza por que los niños participan constantemente y han tenido un buen proceso.

Ahora bien, casi después de un mes y medio del primer encuentro con el MGP, pudimos participar a una reunión con el semillero. En esta reunión participaron 7 niños con edades entre los 7 y los 11 años. La mentora encargada lideró el taller sobre el conflicto utilizando algunos ejemplos mientras los niños participaban retomando experiencias que ocurren en su día a día con la familia, a los amigos y la escuela. El barrio también apareció en algunos ejemplos propuestos por la mentora

Algunas de las respuestas de los niños fueron:

*“Hay conflicto cuando estás estresado”, “cuando hay falta de dialogo”, “no hay tolerancia”.*

Según los niños los actores del conflicto son los familiares, los amigos, los hermanos, pero también los vecinos o los ladrones con la policía. Solo un niño hizo referencia a los grupos armados ilegales. Los niños hicieron un rompecabezas sobre las situaciones de conflicto y una pieza que mostraba el contrario de lo que es conflicto, es decir, “lo que somos nosotros” como dijo la mentora. La mentora decidió dibujar dos hinchas de dos equipos de futbol adversarios que hacían un asado juntos. Cada niño expuso su dibujo.

## **Dilemas y retos en investigaciones de corte colaborativo**

### **Análisis semillero**

Durante estos dos meses de trabajo con el MGP de Potosí hemos tenido la oportunidad de estar con mentores y semilleros en diferentes escenarios, lo que nos ha permitido ver la manera como se relacionan, los dilemas del movimiento y sus

discursos. En este apartado pretendemos evidenciar algunas reflexiones que nos suscita el análisis de los semilleros en un primer plano de acercamiento a la comunidad.

En primer lugar, queremos destacar el trabajo que realizan estos NNA en sus comunidades, ya que han logrado un alto grado de organización que se ve reflejado en como internamente han generado roles, labores y contextos para planear su accionar. Mentores y pre-mentores (NNA que están en el proceso de transición de semillero a mentoreo) se reúnen cada sábado a planear de manera conjunta los talleres que desarrollarán el siguiente fin de semana. Juntos discuten conceptos y piensan metodologías para compartir ese conocimiento con los niños y niñas de los semilleros. En estas reuniones vemos NNA comprometidos con una idea, que a través de los recursos de conocimiento, ingenio, experiencia y capacidad crítica, logran crear espacios significativos de construcción de conocimiento en sus comunidades.

No obstante, hemos identificado que el movimiento pese a que está conformado por NNA no ha realizado una reflexión profunda acerca de la infancia. Esto lo podemos deducir a partir de la observación que hemos realizado y los discursos que dilucidan una perspectiva adulto-céntrica que rige las pautas de relación entre ellos. Por ejemplo, en las reuniones de mesa local y las de planeación donde participan mentores (casi siempre adolescentes) y pre-mentores (niños en transición de semillero a mentoreo) pese a que siempre son escuchadas las opiniones de todos, el grado de seriedad que se asume frente a las mismas tiene alguna relación con la edad. Evidenciamos que existe un buen grado de infantilización ante la opinión de los más pequeños, la cual en la mayoría de los casos no trasciende de ser una opinión que despierta sentimientos de ternura que difícilmente logran impactar significativamente el debate, aunque en realidad el comentario sea muy interesante. Por otro lado, vemos como el hecho de que algunos de los mentores (sobre todo los más grandes y antiguos en el movimiento) que están en la universidad usan un lenguaje más elaborado al cotidiano de los niños y realizan discusiones teóricas que son lejanas para las mayoría de los integrantes del grupo,

esto sin duda alguna genera que los más pequeños se abstengan de participar, pregunten poco y sencillamente acepten sin mayor controversia las decisiones de sus compañeros. Esto puede estar causando una concentración del poder en los actores más antiguos impidiendo que se generen relaciones horizontales, así mismo, desconocen los saberes y experiencias significativas de los niños más pequeños.

En segundo lugar, observamos como los NNA de Potosí están atravesando por una situación de crisis y cuestionamiento que ha causado tensiones con VM, ya que sí bien es cierto en el discurso tanto de la organización como de los niños, que el Movimiento Gestores de Paz es autónomo, los niños consideran que en la práctica no es así: el hecho que VM financie muchas de las actividades del movimiento permite que los límites de influencia sean borrados y terminen afectando decisiones que para los niños deberían tomar solamente ellos. Esta situación la vivimos a los pocos días de empezar nuestro trabajo de campo, pues nuestra llegada por medio de la organización causó reacciones que no habíamos previsto. Evidentemente entramos a un contexto donde hay luchas de poder y donde la naturaleza del movimiento promueve cuestionamientos sobre estos asuntos.

Además, los NNA han tenido que defender su identidad frente a los miembros de la comunidad de Potosí que los leen como un apéndice de la organización: “Los niños de Visión Mundial” a lo cual los NNA responden enfáticamente argumentando que ellos no son de la ONG sino que trabajan con ellos, denominan la relación como sociedad, lo que los posiciona en una relación de poder diferente. Es muy interesante ver como los niños resisten las lógicas de poder tanto de la organización como de la comunidad. Esta lucha por parte de los niños está siendo apoyada y alimentada por parte de la profesional de acompañamiento de la organización que motiva la autonomía de los niños para que alcancen procesos de autogestión que les ayude paulatinamente a desligarse de la organización y ganar la tan anhelada independencia. De acuerdo con Scott (2000), este fenómeno se entendería como una forma de infrapolítica en la que se desarrollan formas de resistencias que no son abiertamente chocantes con el actor dominante que en este caso sería la organización sino que de manera sutil y estratégica, a través de las conversaciones y

reflexiones van fortaleciendo un sentimiento colectivo que enaltece la oposición y fortalece las acciones de independencia que busca el movimiento.

En este proceso, los NNA han empezado a enlazar redes con otros colectivos y organizaciones que tienen influencia sobre Ciudad Bolívar, la más significativa en este momento es la relación que han construido con la mesa ambiental, la cual está compuesta por colectivos, organizaciones, estudiantes y maestros de la localidad en la que los niños se han posicionado como un grupo de influencia que incide de manera positiva en las problemáticas cotidianas que aquejan a la comunidad como lo es la explotación minera a su territorio. Esto sin dudar, ha empoderado el rol de los NNA (particularmente los mentores) como agentes de transformación social y ha permitido ampliar la visión de trabajo en red con otros para lograr objetivos comunes.

Este contexto con los dilemas que plantea, sus formas de acción y resistencia ha marcado una particular relación entre los NNA y las investigadoras, quienes llegan además sin la intención de serlo, como una intromisión de la organización a las decisiones del movimiento. Los mentores ante nuestra inminente llegada empiezan a hacer preguntas, a confrontar nuestra presencia en el espacio. Es importante rescatar que aunque tienen disposición y nos permite el ingreso a la comunidad la relación de confianza ha sido difícil de entablar, particularmente con los mayores. Con los NNA de los semilleros, se ha dado una pauta diferente, ellos nos recibieron con mayor facilidad, a tal punto que nos han permitido acompañarlos y han compartido con nosotras experiencias significativas para ellos. Así mismo, identificamos que para los NNA del semillero el que Anny sea extranjera, hable otro idioma, tenga un conocimiento diferente sobre el mundo ha sido un punto de empatía importante que ha abierto la puerta para múltiples conversaciones. Mientras que para algunos mentores esto podría significar un quiebre en la relación, sin contar que también somos “las del norte” y “las de la javeriana” y nos configuramos como un otro lejano a sus realidades. Estas representaciones que intuimos que tienen frente a nosotras las extraemos de las conversaciones que tenemos cotidianamente con ellos en las que de manera sutil pero muy directa nos

hacen sentir que somos diferentes y extrañas al contexto. Lo cual, en el marco de esta investigación colaborativa constituye un gran reto.

### **Relevancia del estudio**

El panorama de los estudios sobre infancia, en las últimas décadas ha virado hacia la comprensión de la importancia de considerar los NNA como sujetos activos y, al mismo tiempo, se han desarrollado metodologías para permitir una transformación desde estudios sobre a estudios con la infancia. Este estudio se enmarca en esta nueva tradición la cual permite dar voz a los NNA y a la infancia. La investigación que hemos empezado reconoce los NNA como co-investigadores, como interlocutores valiosos, detentores y productores de conocimiento, capaces de entender su realidad social y, por esto, su voz va a ser parte de la investigación, va a construir el discurso de la misma. Además, aquí se aporta a la discusión alrededor de la infancia como construcción histórico-social, se da espacio de expresión a otra infancia, distinta a la que fue impuesta, hace siglos, por la burguesía europea, es decir, dedicada a la instrucción, al juego y necesitada de protección. La investigación que vamos implementando es un aporte a una nueva manera de comprender la infancia, una infancia que necesita ser pensada en su contexto, una infancia competente, capaz de aportar y de transformar la sociedad en la que vive. Una infancia compuesta por NNA que son actores sociales, agentes de cambio, ciudadanos en el presente y, sobretodo, sujetos no determinados por las condiciones históricas y socio-económicas en las que viven.

Asimismo, considerando el contexto colombiano, el presente estudio puede ser un aporte para la educación del post-acuerdo, es decir, el MGP es, también, una experiencia de largo plazo de formación de NNA en el tema de la paz, es un ejemplo de educación no escolar entre pares.

Igualmente, el proyecto contribuye a dos importantes sectores de conocimiento: en primer lugar, la categoría de movimientos sociales y en segundo lugar, a la subjetividad política de NNA. Los estudios sobre movimientos sociales tienen una fuerte tradición, sobretodo en Latinoamérica pero, los estudios sobre movimientos



sociales de NNA son bastantes escasos en el panorama de las ciencias sociales. Por lo que tiene a que ver con la subjetividad política, se puede ver que la mayoría de los autores, a excepción de unos cuantos casos, se refieren a subjetividad política de sujetos adultos. Los estudios que hemos encontrado abordan la subjetividad de niños especialmente en contexto escolar, sin embargo, este es un acercamiento diferente que reconoce la comunidad misma y la participación en el Movimiento con escenarios de formación política

Finalmente se espera que este estudio ofrezca elementos de reflexión sobre la etnografía colaborativa como una posibilidad de comprensión intersubjetiva de la construcción de subjetividad de los niños y las niñas más allá de la etapa del acceso. Esto es durante los diferentes momentos de la investigación que incluyen la recolección y análisis de la información .

#### REFERENCIAS

- Ariés, P. (1987), *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Madrid, Taurus, 1987.
- Guber, R. (2011) *La Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- James, A., Jenks C. & Prout, A. (1998). *Theorizing Childhood*. Cambridge: Polity Press.
- James, A (2007) Giving Voice to Children's Voices: Practices and Problems, Pitfalls and Potentials. *American Anthropologist*, Vol. 109, Issue 2, pp. 261-272
- Milstein, D, Clemente, A, Dantas-Whitney, M., Guerrero, A.L. & Higgins, M. (2011) *Entre espacios y tiempos compartidos: Encuentros etnográficos con niños y adolescentes*. Buenos Aires: Editorial Miño Dávila.
- Noguera, C. E., Marín Díaz, D. L., La infancia como problema o el problema de la infancia. *Revista Colombiana de Educación* [en línea] 2007, (Julio-Diciembre) : [Fecha de consulta: 1 de abril de 2016] Disponible

en:<<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=413635247006>> ISSN 0120-3916

- Pachón Castrillón, X. (2009) ¿Dónde están los niños? Rastreado la mirada antropológica sobre la infancia. *Maguaré*. 23:433.469
- Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 43, enero-diciembre, 197 - 229.
- Rojas, N (2012) *Movimiento social de niños, niñas y adolescentes y jóvenes en Colombia: Comprensión de una experiencia*.(Tesis Doctoral). Centro de estudios Avanzados niñez y juventud CINDE, Manizales: Colombia.
- Saldarriaga O. & Sáenz, J. (2007) *La construcción escolar de la infancia: pedagogía, raza y moral en Colombia, siglos xvi-xxi*. En: Historia de la Infancia en América Latina. Pablo Rodríguez Jiménez & María Emma Manarelli (Eds). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- S.a. (1996) "Mi voto vale por dos: ¡ La paz y mis derechos!". En *UTOPIAS*, (año IV) 40, p. 2-4
- Scott, J (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*. Recuperado de <http://geopolitica.iiec.unam.mx/sites/geopolitica.iiec.unam.mx/files/37199055-Scott-James-C-Los-dominados-y-el-arte-de-la-resistencia-1990.pdf>
- UNICEF (2000). *Estado mundial de la infancia 2000*. New York, USA: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) .